

## GONZÁLEZ DE LA CRUZ

**principal?** La timidez.**cia en sus amigos?** Prefiero no saberlo. La amistad no se prueba.**ara vivir?** En Suiza, en Laufen, un pueblecito al lado de Basilea.**que más detesta?** La mentira y el intento de justificarla luego.**listas?** García Márquez, Cela, Rulfo, Torrente Ballester. Hay más...**as?** Antonio Machado y Miguel Hernández.**es de ficción?** Aureliano Buendía, Picasso y Sancho Panza.**positores?** Joaquín Sabina, Beethoven, Mozart y Albinoni.**tas?** Magritte, Goya, Kandinsky y los escultores renacentistas.**creta?** Contarle a Nicole Kidman que el hombre no llegó a la luna.

z de la Cruz (Madrid, 1955) publica "Balas y caricias" (Atlantis).

para decirte que tardo diez  
 //...// y que voy para ca-  
 // no más de diez minutos"



ANDOVALE

# quiستا

...sos como Pedro Luis de Gál-  
 Agapito García Atadell o el  
 pnés Justo Bueno) en un au-  
 co facineroso, amparado por  
 punidad que se respiraba en  
 llos días. Es entonces cuan-  
 según su propia confesión,  
 na por ejemplo a la mujer  
 eniente del Hierro, sólo por-  
 esta quiere seguir a su mari-  
 n el momento de su deten-  
 o a un médico apellidado  
 ollo, que había estado en la  
 rmería de la cárcel Modelo  
 do Sandoval residía en ella,  
 e "se había portado con él  
 ante mal". Tras la guerra fue  
 nado en el campo de prisio-  
 s de Albaterra y trasladado a  
 rid la madrugada del 16 de  
 o de 1939. Se suicidó en la cár-  
 el 4 de julio entre los insultos  
 us compañeros de presidio,  
 sabían que estaba delatando  
 que permanecían huidos.  
 libro de García-Alix, que en  
 fán autobiográfico o memo-  
 rístico también cuenta su pa-  
 ración en la revista "El Canto  
 Tripulación" que dirigía su  
 mano Alberto y en la edición  
 ca del periódico libertario  
 actor", ni salva ni condena a  
 personaje. No emite juicios  
 les ni nos da la monserga en  
 ntido o en otro. Se limita a  
 ar su historia de forma apa-  
 da y apasionante y a apor-  
 atos y pruebas concluyentes  
 trayectoria. El libro, que es  
 almente bellissimo, con un  
 rial gráfico excepcional (só-  
 r las fotografías de portada  
 traportada uno se lo llevaría  
 a), se lee como una novela  
 venturas en la que el prota-  
 sta, aunque parece increíble,  
 personaje real. Toda una jo-  
 te libro de García-Alix.

JOSÉ LUIS MELERO RIVAS

**JARDINES CERCANOS**  
 JAVIER DELGADO

## Escalar el Everest

Jon Krakauer, que me cauti-  
 vó con su relato sobre las  
 aventuras del joven  
 MacCandless en "Hacia ru-  
 tas salvajes" (Zeta, 2008) me  
 ha tenido en vilo durante  
 unos días con su libro "Mal  
 de altura. Crónica de una  
 tragedia en el Everest" (Edi-  
 ciones B, 1999), una de esas  
 lecturas que te inician en un  
 mundo al que nunca te aso-  
 maste porque te parecía to-  
 talmente ajeno al tuyo. Pues  
 resulta que no lo es. Y ade-  
 más apasiona. Y mucho.  
 ¿Puede haber algo más apa-  
 sionante que los esfuerzos  
 de un ser humano por en-  
 contrarle sentido a su vida?  
 Quienes escalan altísimas  
 cumbres como el Everest pa-  
 recen seriamente empeña-  
 dos en lograr encontrarle  
 sentido, tan seriamente co-  
 mo pueda parecer que lo  
 busca el señor Kant saliendo  
 puntualmente cada tarde a  
 las siete a dar su paseo coti-  
 diano por su querida Königs-  
 berg. ¿Acaso no era precisa-  
 mente durante su exacto pa-  
 seo de sesenta minutos  
 cuando se le ocurrían sus  
 mejores ideas? ¿Acaso no era  
 ése su Everest? Acostumbrado  
 a sentir la semejanza con  
 personas más bien sedentarias,  
 acabo de darme cuenta  
 de cuánto me une a quienes  
 viven una vida tan diferente  
 a la mía. Otro ejemplo que  
 me ha venido a la cabeza es-  
 tos días: Vicente Cazarra,  
 que también escaló su Eve-  
 rest. Por ese afán humanísi-  
 mo, por esa búsqueda irre-  
 nunciabile le recordamos.